

**Un mensaje bíblico**

# PARA TODOS

## La elección

**“El que no es conmigo, contra mí es”.** Mateo 12:30

Seguramente todos los lectores del folleto «Un mensaje para todos» han hecho la elección por “Jesús”. A los indiferentes Jesús los clasifica con los que son “contra” él. A éstos, si los hubiere entre nuestros lectores, como a los demás, quisiéramos mostrarles la seriedad de esta elección, la cual debe ser completa, sin equívoco, elección que dará forma a nuestra vida en sus grandes lineamientos y detalles.

El incrédulo dirá: «Si hay un Dios bueno y todopoderoso, ¿por qué el sufrimiento y la muerte, el cólera y el SIDA, el juicio y el infierno?». El creyente responderá: «¿Y qué piensas tú del pecado? ¿Olvidas la santidad de Dios y la cruz de Cristo?». Dios, quien no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, le ofrece la salvación: “Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas” (Deuteronomio. 30:19).

Tres viudas iban llorando: Noemí regresaba al país de la promesa, el cual nunca debió abandonar. Había perdido todo: esposo e hijos. Orfa y Ruth, sus dos nueras, iban con ella. Las dos dijeron las mismas palabras, ambas lloraron. Solamente que una decidió quedarse en Moab y la otra tomó la firme decisión de ir con su suegra: “A dondequiera que tú fueres, iré yo... Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios... Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a

Belén” (Rut 1:16-19). Además de Belén, la «casa del pan», Rut la moabita halló la abundancia del país “que destila leche y miel”, se casó con un hombre rico, poderoso, y tuvo el honor de estar en la genealogía del Señor Jesús. ¿Escogió bien?

Hoy en día, como en los tiempos de Pilato, la elección se nos propone: “¿A quién queréis... a Barrabás, o a Jesús?” (Mateo 27:17) ¿Al pecador o al Justo, al homicidio o al Dios Salvador? ¿A quién va a elegir usted? Su futuro depende de esta elección. Demas se apartó, “amando este mundo” (2 Timoteo 4:10). Moisés, al contrario, “rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26). ¿Pensamos en ese “galardón”, en ese “gran día” del cual habla el apóstol?

Marta, en su casa de Betania, tenía un lugar para Jesús. En esto ella hizo una buena elección; pero ¿por qué se dejó distraer por tantas ocupaciones, mientras su hermana María escogió “la buena parte”, la cual no le sería quitada? (Lucas 10:42). ¡Tener a Jesús como Huésped, qué privilegio! ¡Que todos podamos tenerlo! Escuchemos su Palabra, sin dejar apartarse nuestros pensamientos.

Jonatán, figura tan simple e interesante, había “elegido al hijo de Isai”, a David (1 Samuel 20:30). La fe de Jonatán, frecuentemente puesta en paralelo con la religión de Saúl, había discernido en el joven vencedor de Goliat al futuro rey de Israel. Su alma estaba ligada al alma de David. Lo amaba como a sí mismo. Y Jonatán, ese noble guerrero, se despojó del manto que llevaba “y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte”

(1 Samuel 18:4). Se despojó de todo aquello de lo cual podía gloriarse, de todos sus atributos como hijo de rey, para dárselos a David, tipo de Cristo. Es una ilustración de lo que Pablo dice a los filipenses: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (3:7). Nos agrada ver a Jonatán tomando la defensa de David ante la cólera de Saúl, advirtiéndolo a su amigo de los peligros y de las trampas. Entonces, ¿por qué leemos: “David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa”? (1 Samuel 23:18). Su elección no lo había llevado a tomar la entera decisión de estar “con David”. ¿Cuáles eran las trabas? ¿Costumbres, familia, lazos nacionales? No sabemos. Amaba a David, pero no estuvo junto al ungido de Dios en su rechazo. Poco después, Jonatán fue matado por los filisteos en el monte de Gilboa, mientras su padre Saúl, al verse herido y alcanzado por los flecheros, se suicidó (31:1-4). ¡Cómo nos hubiera gustado verlo al lado de David reinando gloriosamente en Jerusalén!

El verdadero Rey, de quien David es un tipo, dijo a sus discípulos que habían dejado todo y lo habían seguido: “De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos... por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este siglo” (Marcos 10:29-30). Ese mismo Rey nos hace decir a nosotros, los de “los últimos días”, los de los “tiempos peligrosos”: “Si sufrimos (con o por Jesús), también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:12). Deseamos que el ejemplo de Jonatán y las promesas de la Palabra nos inciten a juzgar nuestros caminos y a aplicar con más vigor, en nuestra vida, la elección que hayamos hecho. ¿Nos hemos decidido por Cristo o por el mundo?

Josías, al principio de su reinado, a los ocho años de edad, era aún muchacho cuando comenzó a buscar al Dios de

David (2 Crónicas 34). A los doce años empezó la purificación de Judá y de Jerusalén, pues la idolatría las había invadido; a los dieciocho descubrió el libro de la ley, y a partir de este hallazgo hizo pacto ante Dios, “de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos” (v. 31); barrió las abominaciones de todo el país. La pascua fue celebrada como no lo había sido desde los días de Samuel. ¡Qué fidelidad! ¡Qué hermoso reinado! ¿Por qué entonces cuando Neco, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria, hacia el Eufrates, sucedió que Josías salió a su encuentro? Y esto a pesar de su piedad, pese a esas palabras de Neco, que venían de la boca de Dios: “Deja de oponerte a Dios” (2 Crónicas 35:21). La astucia del encubrimiento de Josías fue en vano. Josías fue matado.

¿Qué decir? Sí, ¿qué dice usted? ¿Su elección lo lleva a luchar por tal o cual partido en esta tierra? ¿Por Egipto o por Asiria? ¿Por el Oriente o por el Occidente? ¿O solamente por Jesús pelea usted el combate de la fe? La Palabra de Dios (y no los buenos pensamientos de su corazón natural), ¿la ha elegido como su única guía? Ejemplos conmovedores para todos los que han hecho la elección. Cosas escritas que nos sirven de advertencia. Atendamos a ellas con más diligencia (Hebreos 2:1). Nuestra elección debe ser sin equívoco por Aquel que nos compró al precio de su sangre.

H. AL.

---

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).